

Manuel Ruiz Amezcua

*EL LENGUAJE
TACHADO*



UNIVERSIDAD DE JAÉN

ÍNDICE

I. CUENTAS DE CONCIENCIA.....	11
1. La poesía como resistencia	15
2. Atravesando el fuego	29
3. Sobre la falta de sustancia.....	31
II. LOS AFLUENTES DE LA TRADICIÓN.....	37
1. De la tradición, la originalidad y la tradición moderna	41
2. La transparencia ideológica de la tradición picaresca en el folklore	45
De la tradición picaresca. A modo de ejemplo	51
3. S. Juan de la Cruz a la luz de la heterodoxia	59
III. A. D. ANTONIO MACHADO	65
1. D. Antonio Machado y la maldición en Poesía.....	67
2. Imagen del maestro en un poema de D. Antonio Machado.....	75
IV. LA OSCURA PROVINCIA	83
1. Sentencia del tiempo	87
2. La experiencia estética en la pintura de Blas Cabrera	89
Los mundos olvidados en la pintura de Carmelo Palmino	91
V. LAS DOS ESPAÑAS, LA NEGRA INCLUIDA.....	95
Los hermanos Guerrero y su tiempo.....	99
Índice de autores citados.....	103

1

La poesía como resistencia

La historia del hombre, desde que se alzó sobre la tierra, es una sucesión ininterrumpida de resistencias frente a toda clase de adversarios y de adversidades. No deja de ser curioso que quien posee el don trágico del pensamiento tenga por primera ocupación la supervivencia: ironía del destino o broma pesada, a los animales les sucede lo mismo. Nos cercan los dominios del colmillo, de que hablara Miguel Hernández.

Sin embargo, sírvannos de consuelo los griegos. Uno de ellos, Parménides, llegó a decir que «lo que prevalece es el pensamiento».¹ Y, como todos sabemos, el pensamiento exige servidumbres. Otro filósofo griego, Heráclito el oscuro, gustaba de decir y hasta de escribir que «la guerra, la confrontación, la polémica son el origen de todas las cosas».² En nuestra lengua, a finales del siglo XV, un converso por judío, Fernando de Rojas, nos dejó un testimonio terrible de las resistencias propias de la existencia: «Ser todas las cosas criadas a manera de contienda».³ «La misma vida de los hombres, si bien lo miramos, desde la primera edad hasta que blanquean las canas es batalla».⁴ Ante esta batalla, al hombre le quedan dos salidas: o la sumisión o la rebeldía. O apocalípticos, o integrados. Decía Unamuno que «si el sentimiento y el pensamiento no transigen con términos medios, la expresión de los mismos no transige con ningunos términos, ni medios ni enteros».⁵

Una de las muchas cosas que nos enseñan siempre los grandes poetas es una moral contraria a la de la sumisión. Y quien no acepta sumisión, presenta batalla. Se resiste. Resiste.

1. *Los filósofos presocráticos*. Editorial Gredos. Madrid, 1981. Páginas 401 y siguientes.

2. *Ibidem*, p. 401

3. Fernando de Rojas. *La Celestina*, Madrid, Alianza Editorial, página 40.

4. *Ibidem*, página 40.

5. Miguel de Unamuno. *Del sentimiento trágico de la vida*. Ed. Losada, Buenos Aires, 1964. Página 264.

«Frente a la moral de la pandilla en donde el triunfo va acompañado de la venganza, y la derrota del resentimiento»,⁶ la moral de la obra de arte, la moral de la escritura es crear un mundo superior al mundo, incluso cuando se ha tenido delante al mal absoluto.

Los grandes poetas han ofrecido siempre una lengua de subversión y de afirmación universales de la razón crítica. El poeta italiano Cesare Pavese nos dijo que la literatura es una defensa contra las ofensas de la vida. Se escribe siempre porque no se está de acuerdo ni con uno mismo ni con los demás.

Afirmaba Nietzsche que «ningún artista tolera lo real». Siendo esto cierto, no lo es menos la imposibilidad de vivir sin lo real y sus muchas manifestaciones.

«Homero era ciego, y son numerosas las culturas que han hecho del ciego la figura emblemática del poeta: no es difícil saber por qué. El ciego no ve con los ojos comunes y se le cree capaz de una segunda visión, de entrar en contacto con esas fuerzas libres que constituyen la imaginación del mundo. El don más alto de estas fuerzas es la inspiración. Un don que recibimos, pero que en gran medida, como todos los verdaderos dones debemos darnos a nosotros mismos. Para ello, el centro de nuestro ser debe desplazarse del mundo del día donde todo es obra exterior, cálculo, instrumentalización, al mundo de la noche que atiende a lo intensivo, a lo excepcional y a lo incondicionado. Este mundo es el mundo de la imaginación y, por tanto, el de la poesía. El individualismo rebelde frente a la realidad y el sentimiento de lo prodigioso son algunos de los muchos patrimonios de la palabra en la poesía». ⁷ Ésta se orienta a un compromiso profundo con la realidad del mundo a través de las palabras, de lo que encierran y de cómo resisten o pueden resistir a la manipulación y a la mentira.

*Las palabras, profanadas
por la mentira de todo;
los gestos, despedazados
por la doblez de los ojos;
los hechos, más que cobardes,*

6. Angel Fernández Santos. En el diario *El País*, 24 de junio de 1995.

7. Gustavo Martín Garzo: «La rama dorada». Diario *El País*, 15 de noviembre de 1994.

*los nuestros, los de los otros,
los que no tienen salida
ni en la risa, ni en el rostro,
ni en la vida, ni en la muerte,
y que siempre reconozco.
El bastío, confesado
ya por todos; los despojos
que acumula la conciencia
de mil modos; los destrozos
del menosprecio del mundo
para la estatua de un monstruo...
Tantos sueños compartidos
adorando sus escombros.
Lo eterno del pensamiento
destrozado ante mis ojos.*

¿Adónde estarán ya todos?

*¿Qué habrán hecho con nosotros
por no haber nunca podido
poseer sin maltratar
la verdad de lo que somos.⁸*

* * *

*Hay tantas cosas no dichas⁹
con la luz de la palabra.*

*En la espera del espíritu
por la carne que lo araña.*

*En la hiel de la verdad
por el surco de la lágrima.*

*En las huellas que caminan
por la tierra que separan.*

8. Manuel Ruiz Amezcua: *Las voces imposibles*. Ayuntamiento de Jaén, 1993. Páginas 13 y 14.

9. *Ibíd.*, páginas 17 y 18.

*En la boca que no arde
en el fuego que la abrasa.*

*En todo lo que comienza
en todo lo que acaba.*

*En el linaje cobarde
que siempre nos acompaña.*

*En el cuerpo traicionado
por la sangre que lo arrastra.*

*Y en tanta tanta injusticia
con que el mundo se levanta
llevando a rastras hundido
el fardo de tanta carga.*

*¡Hay tantas cosas no dichas
con la luz de la palabra!*

*En tanta piedad sin mancha
tanta sombra proyectada.*

*En tanto secreto antiguo
tanta obstinación amarga.*

*En la herencia de la carne,
el placer y su venganza.*

*Un camino inacabable
de conciencia profanada.*

El compromiso es tan serio que el poeta alemán Hölderlin prefirió el mar de la locura a coexistir con su conciencia ultrajada.

La imaginación nos ayuda a vivir y nos enseña a sobrevivir. Por ella aprendemos que la vida es más amplia de lo que nuestras razones y conveniencias sopesan. Más amplia que el éxito o el fracaso. Más rica que la adulación o la ignominia.